

•El crecimiento demográfico (1850-1940)•

José Serafín Aldecoa Calvo

Este periodo de cerca de un siglo se caracteriza por ser la mayor fase de expansión demográfica de Monreal del Campo, sin parangón en otros momentos de su historia, ya que en los siglos anteriores los ritmos de crecimiento fueron mucho más lentos e incluso se producían regresiones demográficas debido a algunas crisis de mortandad producidas por epidemias o a las periódicas subsistencias.

El primer dato numérico que ofrecemos al empezar este apartado es que en 1851, mediado el siglo XIX, la población total de Monreal del Campo alcanzaba las 1.816 personas (Madoz da una cantidad ligeramente inferior) mientras que al poco de finalizar la Guerra Civil, en 1.940, el total de habitantes era de 3.418, con lo que en estas nueve décadas casi se había duplicado el número de personas, con un aumento global de 1.602 individuos que venían a representar un incremento de 88,21% con respecto al año 1851.

En la década de 1940 se mantuvo con apuros la población, pues en 1950 aún se computaban 3.412 personas, pero a partir de estas fechas se iba a producir una caída en picado de los efectivos demográficos, que continuaría en las décadas posteriores. El número de vecinos que actualmente tiene Monreal es ligeramente superior a los que había en 1900.

El crecimiento, en general, fue bastante lento pero sostenido en la segunda mitad del siglo XIX, contrastando con las primeras décadas del siglo XX en las que aumentó con mucha mayor rapidez, lo cual nos da otra característica fundamental de los incrementos: su falta de uniformidad a lo largo del periodo objeto de estudio.

Evolución de la población total desde 1851 a 1940.

Años	Población	Incremento respecto al último censo	%
1851	1.816		
1900	2.387	571	31,44
1910	2.510	123	5,15
1920	2.654	144	5,73
1930	3.247	593	22,34
1940	3.418	171	5,26

Fuente: Elaboración propia a partir de distintas fuentes bibliográficas.

Para su mejor estudio y análisis, hemos dividido cronológicamente este amplio periodo de tiempo en dos partes que coinciden con la segunda mitad del siglo XIX y con las cuatro primeras décadas del XX. Así, en esos primeros cincuenta años el número de habitantes aumentó en 571 (31,44%) mientras que en los cuarenta siguientes creció 1.031 (43,19%) personas, con lo que prácticamente se duplicó el total; aunque, cuando comparamos los porcentajes, no son tan contundentes. En el cambio de siglo y primeras décadas del XX,

como veremos más adelante, se produjeron cambios importantes en las variables demográficas fundamentales.



A raíz del crecimiento del siglo XIX, en contraposición a los palacios nobiliarios de la plaza Mayor, los labradores acomodados contruyeron también grandes caseríos en el entorno de la calle Mayor.

La segunda mitad del siglo XIX.

Hasta 1900 la progresión demográfica de Monreal del Campo fue muy desigual, alternando las décadas poco productivas con otras más expansivas, generando unos índices de crecimiento vegetativo reducidos.

En el año 1851, según se refleja en uno de los Quinqui libris de la parroquia de la Natividad de Nuestra Señora de Monreal del Campo, nacieron 69 personas lo que suponía una tasa de natalidad bastante elevada, porque estaba cercana al 38 por mil, lo que significaba, en un principio, que la población se incrementaba a buen ritmo. Este índice tan elevado se mantendría con algunos altibajos a lo largo de los cincuenta años e incluso se superaría en alguna de las cinco décadas pues en 1899, por ejemplo, llegó al 39,8 por mil.

Si examinamos las defunciones de 1851, la cantidad llegaba hasta las 59 personas, lo que se traducía en un 32,5 por mil de índice de mortalidad, cantidad bastante elevada, por lo que el crecimiento vegetativo fue bajo pero positivo (5,5 por mil) que suponía, en principio, un débil subida de la población total en diez personas, eso sí, sin tener en cuenta el saldo de los movimientos migratorios, de los cuales no poseemos documentación y, por tanto, no vamos a poder tenerlos en cuenta en toda nuestra exposición.

Los datos demográficos por décadas, reflejados en el cuadro siguiente, nos confirman esta suposición.

Crecimiento vegetativo por décadas (1850-1899)

Década	Nacimientos	Defunciones	C.V.
1850-1859	778	702	76
1860-1869	852	640	212
1870-1879	907	713	194
1880-1889	851	702	149
1890-1899	928	634	294

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Archivo Parroquial de Monreal del Campo.

En general, diremos que en la segunda mitad del siglo XIX Monreal del Campo, como la provincia de Teruel, se encontraba bajo un régimen demográfico tradicional con una alta tasa de mortalidad, general e infantil, y una elevada natalidad lo que suponía un débil crecimiento vegetativo, entre otras razones porque el impacto de las enfermedades y epidemias sobre el conjunto de la población fue considerable.

Véanse, si no, las anotaciones destacadas en el libro de defunciones del cura párroco Juan Manuel Félez en 1854: "Durante el cólera morbo del día 28 de octubre hasta el 25 de diciembre han muerto 41 adultos y 14 párvulos. Durante la epidemia han muerto 13 mujeres más que hombres. Han nacido 69 personas y muerto 100. Hay 31 muertos más que nacidos".

Al año siguiente, 1855, nuevamente el cura apuntaba: "Durante el cólera morbo del 29 de julio hasta el dos de septiembre murieron 28 adultos y 18 párvulos. El número de nacimientos ha sido de 88 y el de fallecidos 90. Se pierden 2". Como curiosidad diremos que una de las víctimas de la epidemia de ese año fue Rafaela Francisca Latorre Latasa, vecina ilustre de Monreal del Campo que se había distinguido por su lucha y resistencia frente al asedio de los carlistas, tal como aseguraba José María Catalán de Ocón en la Miscelánea Turolense.

Ello nos lleva a hablar del gran azote que supuso para la población de España la llegada del cólera morbo durante el siglo XIX. Según apunta Vicente Pinilla: "La primera gran epidemia extendida por todo el territorio se desarrolló entre 1833 y 1835 y en la provincia de Teruel se vieron afectados 54 pueblos durante un periodo de tres meses del año 1834. El número de invadidos por la enfermedad fue de 9.336, falleciendo 2.427"

Este primer brote no acabó aquí, una segunda epidemia, que entra ya dentro del periodo histórico que estudiamos, tuvo lugar entre 1853 y 1856. Fue más grave y con mayor impacto entre la población ya que, según Pinilla, "fueron 41.609 los invadidos por el cólera morbo en la provincia de Teruel y 9.281 los muertos... La mortalidad en una provincia del interior como Teruel fue anormalmente alta". De todos los datos expuestos, se deduce que ésta fue la década (1850-1859) más negra, la que menor crecimiento experimentó la población en esta segunda mitad del siglo XIX por el impacto del cólera.

Aún se produciría un tercer brote importante de cólera morbo en torno al año 1885, cuya mortandad alcanzó el 27,4 por mil en la provincia de Teruel, sólo superado por las de Valencia y Zaragoza. Monreal del Campo acusó esta enfermedad en los saldos vegetativos negativos o nulos en torno a ese año, pero también en el cómputo global de la década 1880-1889 con tan sólo 149 personas de incremento total. Otra de las posibles causas del aumento de la mortalidad se puede achacar a las crisis de subsistencias alimenticias que se produjeron los años 1837, 1847, 1856-1857, 1868 y 1876 aunque, según Pinilla, “a pesar de su gravedad, éstas no se tradujeron en cifras reveladoras de una mortalidad de crisis. Sin embargo, por tratarse Teruel de una provincia con una agricultura en una amplia parte de su territorio muy pobre, pudieron generar también una sobremortalidad, si no catastrófica, al menos significativa...” Estas crisis, además de otros posibles condicionantes, tienen su reflejo en Monreal, donde encontramos saldos vegetativos nulos o negativos en otros años aislados y concretos como 1864 (-16), 1869 (0), 1874 (-7), etc.



Con el crecimiento de la población la calle Mayor de Monreal adquirió cotidianamente un continuo trasiego, utilizada habitualmente para desplazarse los vecinos (Fot. Digital 2000).

Crecimiento vegetativo (1855-1900).

Año	Nacimientos	Defunciones	Crecimiento vegetativo
1855	88	90	-2
1856	80	43	37
1857	57	70	-17
1858	88	70	18
1859	85	84	1
1860	56	49	7
1861	87	68	21
1862	85	49	36
1863	86	47	39
1864	79	95	-16
1865	106	81	25
1866	87	44	25
1867	90	54	33
1868	87	64	23
1869	89	89	0
1870	88	54	34
1871	103	78	25
1872	90	63	27
1873	89	70	19
1874	92	96	-4
1875	89	83	6
1876	92	74	18
1877	90	77	13
1878	99	47	42
1879	75	71	4
1880	90	66	24
1881	83	70	17
1882	84	61	23
1883	91	62	29
1884	78	66	12
1885	81	70	11
1886	74	51	23
1887	77	83	-6
1888	93	91	2
1889	100	82	18
1890	90	48	42
1891	100	65	35
1892	83	63	20
1893	94	50	44
1894	91	88	3
1895	103	43	60
1896	93	56	37
1897	95	88	8
1898	87	48	39
1899	92	65	27
1900	102	69	33

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos del Archivo Parroquial de Monreal del Campo.

De forma global y para resumir los rasgos generales de la demografía monrealense en la segunda mitad del siglo XIX, diremos lo siguiente:

- La natalidad se movía dentro de un régimen demográfico primitivo, similar al de la provincia de Teruel o al de España en general, con tasas de natalidad cercanas al 40 por mil, con considerables variaciones de un año a otro en las que los descensos no se debían a un control voluntario de los nacimientos sino a las incidencias de epidemias, sobre todo el cólera morbo, hambres, carestías con el consiguiente retraso en la edad de casamiento y un menor número de descendientes

- La mortalidad presentaba también unos rasgos similares a los de la provincia de Teruel, con mayores irregularidades que la natalidad. Las tasas, como hemos visto, superaban ligeramente al 30 por mil debido sobre todo a la alta mortalidad infantil, muy superior a la actual, las malas condiciones alimenticias (escasez y deficiencias), malas condiciones higiénicas y de atención médica.

Algunos factores decisivos y concretos de esta considerable mortalidad fueron los siguientes: los diferentes embates con los que las epidemias y crisis de subsistencia sacudieron a una población muy debilitada por unas condiciones económicas precarias, lo que producía una alta mortalidad infantil que perduró, con ligeras variaciones, en las primeras décadas del siglo XX.

Otro elemento, del que no hemos hablado hasta ahora (pues es difícil de cuantificar su impacto), fue la crisis agraria persistente del último cuarto del siglo XIX, que provocó un importante descenso del precio del trigo (entre un 30 y un 40%, en algunos casos) y, por tanto, una caída de las rentas agrarias y del valor de las tierras.

Finalmente, no hay que olvidar las guerras carlistas que, según Pinilla, fue “un factor más del retraso demográfico”. En el caso de Monreal del Campo fue la primera de las tres guerras la que pudo afectar más a la población, aunque no poseemos datos concretos de su impacto demográfico numérico. Sí sabemos que en los años 1839 y 1840 la población sufrió el ataque y asedio de las tropas carlistas, con la consiguiente destrucción de parte del casco antiguo (iglesia, castillo, ayuntamiento...) y, según Madoz, el incendio de más de 100 casas, saqueando toda la parte del pueblo que pudieron. Evidentemente, las condiciones desastrosas en las que quedó Monreal del Campo no favorecieron en nada el crecimiento de la población sino todo lo contrario: en los años siguientes los balances demográficos debieron de ser negativos, ya que sus habitantes bastante tenían con la reconstrucción de sus casas y de recuperarse de la crisis producida por la guerra.

- En la segunda mitad del XIX, si examinamos los datos por décadas, encontramos siempre saldos demográficos positivos pero bastante bajos, casi todos ellos en torno al 5 ó 6 por mil, lo que era indicativo de ese lento crecimiento al que hacíamos alusión. A la vez, hubo varios años, como ya hemos señalado, que los balances entre muertes y nacimientos fueron negativos.

El crecimiento demográfico de la población tiene su primer repercusión en el número de niños y niñas que acuden a las escuelas, obligando al Ayuntamiento a mejorar y ampliar continuamente las instalaciones. Las fotografías corresponden a varios grupos escolares de los años 1930, 1960 y 1965 (Digital 2000).

Escuelas 1930.



Escuelas 1960.



Escuelas 1965.



La primera mitad del siglo XX (hasta 1940).

Para este periodo vamos a introducir algunos datos comparativos con la provincia de Teruel y con otras localidades de la Comarca, aprovechando que disponemos de mayor número de elementos estadísticos en relación con las poblaciones vecinas.

A principios del siglo XX, según Bielza de Ory, "la provincia de Teruel contaba con 246.001 habitantes, fruto del crecimiento experimentado en el último tercio del siglo XIX". Esta tendencia alcista continuó a lo largo de la primera década del siglo XX, ya que en 1910 el número total de efectivos alcanzaba los 255.491, lo que significaba que en diez años la población había aumentado en 9.490 personas (incremento del 3,85%). Esto es, cada año había aproximadamente 1.000 turolenses más. Sin embargo, en la segunda década (1910-1920) se perdieron 3.395 personas (disminución de un 1,32%), cantidad no muy elevada. Pero lo peor fue que empezó el declive demográfico inexorable e imparable de la provincia hasta finales de la centuria, en la que el censo ha sido de unas 138.000 personas.

En el caso de Monreal del Campo, al iniciarse el siglo XX la población era de 2.387 habitantes, lo que la convertía con distancia en la localidad más poblada de la Comarca, ya que Calamocha contaba con 1.854 y Ojos Negros, incluido el barrio de las Minas, alcanzaba la cifra de 1.405. El resto de municipios del Jiloca –aquí sólo hemos expuesto datos de una muestra– rondaban y algunos sobrepasaban por muy poco el millar de personas.

A partir del arranque de la centuria, todas las localidades empezaron o, mejor, continuaron con diferente ritmo un crecimiento en sus efectivos demográficos hasta el final la década de los treinta, cuando acababa la Guerra Civil. Factores como una mejor alimentación, índices de natalidad todavía altos, reducción de la mortalidad debida a las mejoras higiénicas y médicas, etc. fueron fundamentales para explicar las causas de este importante aumento.

Evolución de la población de la comarca del Jiloca (1900-1940).

	1900	1910	1920	1930	1940	Incram.TOTAL	Porc.
BLANCAS	850	896	874	978	958	108	12,7
CALAMOCHA	1.854	1.867	2.131	2.250	2.629	775	41,6
CAMINREAL	1.127	1.227	1.410	1.515	1.572	445	39,4
FUENTES CLARAS	1.139	1.152	1.169	1.296	1.495	356	31,2
OJOS NEGROS	1.405	3.042	2.195	2.854	1.763	358	25,3
TORRIJO	1.325	1.337	1.403	1.510	1.483	158	11,9
MONREAL	2.387	2.510	2.654	3.247	3.418	1.031	43,1

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos proporcionados por Bielza de Ory, J. Sancho e Instituto Nacional de Estadística.

Del examen del cuadro se pueden extraer varias conclusiones: En primer lugar, todos los núcleos urbanos que hemos seleccionado de la comarca del Jiloca experimentaron un crecimiento en su número de habitantes en el primer tercio del siglo XX, aunque con diferencias sustanciales de unos a otros, tal como se puede apreciar en los resultados totales o en los porcentajes. El resto de localidades de la Comarca que no aparecen aquí presentaban un comportamiento demográfico similar.

El pueblo que mayor aumento de población experimentó (un total de 1.031 personas) fue, sin lugar a dudas, Monreal del Campo, con un porcentaje del 43,19%, seguido de Calamocha con 775 individuos que representaban un 41,6% del total de habitantes con respecto al inicio de siglo. Otras localidades más pequeñas, como Torrijo del Campo o Blancas, experimentaron una subida moderada; mientras que el caso de Ojos Negros fue especial, ya que creció mucho en la primera década de siglo por la puesta en explotación de las minas de hierro y en las siguientes fue perdiendo población por la disminución de la actividad minera.

El crecimiento en Monreal del Campo se notó especialmente en la década de los años veinte, que se tradujo en un total de 570 individuos de saldo vegetativo, mientras que entre las dos primeras décadas del siglo XX sólo se había alcanzado un crecimiento de 267 personas. Ello quiere decir que el incremento de habitantes en los años veinte fue el doble aproximadamente que en las dos primeras décadas.

E. Fernández Clemente en su obra *Gente de orden* da un porcentaje similar en cuanto al aumento de la población para la década 1920-1930, al situar Monreal del Campo en una zona que él denomina de "expansión agrícola" (seguramente por las roturaciones del monte) frente a otras localidades ubicadas en zonas mineras (Ojos Negros) o industriales (Santa Eulalia del Campo) cuyo incremento es igual o mayor. Algún autor como Tuñón de Lara aseguraba que existía "un exceso demográfico en el campo" en el periodo republicano, aseveración con la cual estamos de acuerdo y que creemos que se puede aplicar perfectamente a Monreal del Campo.

La conclusión que se extrae de los datos aportados es que la población creció lentamente hasta 1920 y, a partir de ahí, pegó un tirón considerable con una subida global de 860 personas en los años veinte. Este incremento fue mucho menor (5,26%, 171 personas) en la década de los años treinta, pero es perfectamente explicable, ya que hay que contar con las importantes pérdidas de la Guerra Civil (1936-1939), puesto que alrededor de 45 personas, jóvenes en su mayoría, murieron en combate en el bando nacional y más de treinta personas fueron ejecutadas por sus ideas políticas dentro del lado republicano.

A continuación, vamos a analizar el porqué de este desarrollo demográfico a través del estudio de dos variables fundamentales: la natalidad, la mortandad y la relación entre ellas: el crecimiento vegetativo.

Crecimiento vegetativo.

Años	Nacimientos	Defunciones	Crecimiento vegetativo
1900-1904	524	301	223
1905-1909	431	291	140
1910-1914	369	292	77
1915-1919	360	345	15
1920-1924	494	248	246
1925-1929	580	256	324
1930-1932	353	159	194
1933-1940 (*)			
Totales	3.111	1.892	1.219

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos del Archivo Parroquial de Monreal del Campo

(*) No disponemos de datos precisos de estos siete años.

En 1900 nacieron en Monreal del Campo 102 niños y 955 en el conjunto de la primeros 10 años, esto es, unos 95 nacimientos de media por año. El índice de natalidad de esos doce primeros meses del siglo resultaba elevado: 42,73 por mil y se mantuvo en los siguientes. Sin embargo en la segunda década las tasas de natalidad pegaron un bajón considerable llegando hasta el 28,28 por mil en 1920.

A partir de 1920 se inició una recuperación importante del índice de natalidad (36,92 por mil, 98 nacimientos) que culminó en 1929 con un 42,50 por mil (139 nacidos). Este incremento nos demuestra que fue en el decenio 1920-1929 cuando la tasa de natalidad pegó un empujón considerable hacia arriba, sostenido en los primeros años de la II República, para iniciar posteriormente un lento descenso hasta el final de la década.

Si nos acercamos a la mortandad, a principios del siglo XX el número de fallecidos era tan elevado como en el siglo XIX, pues el índice de mortalidad en 1900 era de 28,78 por mil (69 personas). Esta cantidad tendió a disminuir de forma continua lo largo del primer tercio de siglo. Así, en 1930, el índice de mortalidad se había reducido prácticamente a la mitad (13,55 por mil) mientras que en los años de la Segunda República (1931-1936) la mortalidad se mantuvo estable y se situó en torno al 15 por mil. Este descenso de la mortandad no fue uniforme a lo largo de las tres décadas puesto que en el quinquenio 1915-1919 se produjo un repunte debido seguramente a los estragos producidos por la llamada "gripe española" y que hemos detectado en Monreal al producirse un aumento considerable del número de fallecidos en esos años (637).

En conjunto, después de la exposición de estos datos, se puede subrayar que:

- Al iniciarse la centuria empezó el periodo de transición de un régimen demográfico primitivo o antiguo, con tasas de natalidad muy elevadas, a otro moderno, con mantenimiento de la natalidad y descenso de la mortalidad, que perduró durante parte de la República y cayó con la Guerra Civil.

– Las tasas de mortalidad se fueron reduciendo progresivamente a lo largo de los cuarenta años, salvo en determinados años, que se elevaron a causa de la llamada “gripe española”

– Con índices de mortandad más bajos, mayor natalidad y menor incidencia de las epidemias o subsistencias, los saldos vegetativos fueron no sólo positivos, sino que alcanzaron cifras nunca vistas, superiores a las décadas anteriores.

– Una importante consecuencia del cambio de régimen demográfico, fue la formación de un amplio segmento de población joven en edad de trabajar.

Ahora bien, esta reducción progresiva de la mortandad seguía contando con una gran lacra que ya hemos mencionado para la segunda mitad del XIX pero que prosigue en el siglo XX: la alta tasa o índice de mortalidad infantil que todavía persistía desde principios de siglo y que era difícil de reducir. Si echamos mano de los dígitos, en 1900 de 69 fallecidos casi la mitad, treinta, eran niños, equivalentes a una tasa de mortalidad 12,56 por mil, cantidad extraordinariamente elevada.

En 1931 la cifra global de fallecidos se había reducido considerablemente (56 personas) pero de ellas, veintiuno, eran niños lo que representaba un 37,5% del total de muertos y una tasa de mortalidad infantil todavía alta del 6,46 por mil. Hay que advertir que esta cantidad no era exclusiva de dicho año, sino que en los cinco restantes, correspondientes a los de la II República, se registraron 92 defunciones de niños de menos de siete años, esto es, “párvulos”, tal como son designados en



La mecanización del campo, iniciada de forma generalizada a partir de mediados del siglo XX, provocó el éxodo de la población sobrante de la localidad, que empezó a emigrar a las ciudades. Fotografía de 1952 (Digital 2000).

los libros parroquiales, que serían mucho más numerosos si ampliáramos la edad correspondiente actualmente a la infancia.

Cuando uno lee las anotaciones con las causas de la muerte de los niños en los años 1931-36, aparecen enfermedades que hoy en día están totalmente superadas como sarampión, meningitis, escarlatina, peritonitis, etc. pero, sobre todo, llama la atención el componente estacional. En verano, principalmente en agosto, aumentaba el número de niños –y en menor medida, adultos– que fallecían por gastroenteritis, mientras en invierno creían las defunciones por neumonías, bronquitis, etc. No obstante, el factor determinante y decisivo era la llamada “debilidad congénita” con la que nacían los niños, que hacía que muchos de ellos sólo vivieran horas, días o algún mes.

Esta alta mortalidad infantil no era exclusiva de Monreal del Campo sino que era un problema endémico de toda España. En realidad, la República fue consciente de que morían demasiados niños como se señalaba en este texto oficial (Gaceta de Madrid): “La elevada cifra de mortalidad infantil en nuestra nación en el momento de llegada del nuevo régimen justifica plenamente que se tomen medidas encaminadas a mejorar estas afrentosas cifras, debido al abandono sanitario en que se encontraba la higiene infantil en la época de la Monarquía...”. Así pues, desde el primer momento, se empezaron a dictar disposiciones de ámbito nacional que buscaban rebajar los índices de mortandad y, seguramente, la más destacada fue la creación en 1932 de un Centro de Higiene Infantil en cada provincia.

La catástrofe de la Guerra Civil no sólo tuvo consecuencias económicas y políticas. También influyó en la demografía al aumentar la mortalidad, cuyos datos hemos dado más arriba, y se acusó también en la natalidad, al morir en combate o por la represión cerca de ochenta personas, la mayoría de ellas jóvenes, en edad de reproducirse.